

La fuerza de la verdad

Lección y esperanza de una visita

AYER regresaron a París los parlamentarios franceses, que durante unos días han compartido con nosotros las privaciones e incomodidades que a todos impone la guerra. La aviación italoalemana, que había saludado su llegada el miércoles pasado, con un bombardeo fue también puntual a la hora de la partida y orquestó con los estampidos de su agresión la cordial despedida que tributaban a sus amigos franceses las representaciones del republicanismo español.

El Secretariado de Relación de los Partidos Republicanos pueden sentirse satisfecho de su iniciativa y muy esperanzado por los resultados positivos e inmediatos del viaje. Resultados cuyos beneficios no han de pagar aranceles a ningún partido, sino que se vierten en el tesoro común de la causa española.

Los parlamentarios franceses han podido observar, libremente, cuanto han querido; conocer, exactamente, la realidad de nuestra situación; comprobar el temple y la decisión heroica de nuestros soldados, el esfuerzo de organización realizado, la solidez de las instituciones republicanas y la fuerza del sentimiento democrático de nuestro pueblo.

Algo más habrán podido observar, singularmente grato para ellos: la espontaneidad y el calor del afecto del pueblo español por Francia. Para nuestra democracia, la amistad francoespañola no es únicamente un coincidencia de intereses o una orientación política; es, principalmente, una inclinación cordial. Tan vigoroso es ese impulso del espíritu popular hacia Francia que ninguna decepción logró desviarle cuando nuestro pueblo pudo creerse tratado con desdén o indiferencia. A lo sumo penso que Francia estaba deficientemente informada acerca de nuestra situación real, y que, atenta a otras preocupaciones internacionales, no advertía el peligro que para ella misma representaba la dominación de Hitler y Mussolini en una parte del territorio español. El optimismo de la intervención extranjera ha ilustrado, al fin, a la opinión francesa, que en estas últimas semanas ha marcado una fuerte evolución en nuestro favor. Las observaciones de nuestros visitantes podrán completar la información auténtica que la democracia francesa necesitaba para decidir su nueva posición con respecto al problema español. Los republicanos españoles sólo han pedido a sus correligionarios franceses que conozcan la verdad de lo que ocurre a esta parte de los Pirineos, para que luego actúen, no con vistas a nuestro interés, sino al interés de Francia. Para ello estorbaban los artificios de la propaganda. Bastaba con el espectáculo crudo de nuestro drama. Este es el que hemos ofrecido a nuestros visitantes, que han quedado fuertemente impresionados.

Han podido comprobar como verdaderas unidades del Ejército italiano y cuerpos de especialistas del alemán, dotados del material guerrero más terrible que se ha conocido, lanzan sus feroces ofensivas contra el Ejército español, ~~defensivamente~~ español, al que la política de "no intervención" priva de los medios adecuados para su total eficacia; han podido ver cuáles son las privaciones de la población civil y la ~~escasez~~ escasez de alimentos y medicinas, mientras se nos retienen centenares de millones de francos, que son nuestros, y con los cuales el Gobierno republicano podría atender muchas necesidades; han podido oír de los labios más autorizados, de las más altas autoridades del régimen, palabras que son una garantía para Europa y una esperanza de restablecimiento de la paz entre españoles, sin espíritu de represalia.

Sólo se pidió a los parlamentarios franceses que nos vieran con sus propios ojos y juzgaran con su propio criterio. Así lo han hecho, en términos que obligan a la gratitud de los republicanos españoles. Con publicidad y solemnidad, en los varios actos celebrados en su honor, han hecho individualmente ofrecimientos y contraído espontáneamente compromisos que el pueblo español sabrá agradecer. "Nosotros — han dicho en síntesis — no tenemos la responsabilidad del Gobierno en nuestro país, pero actuaremos cerca de él y de la opinión pública para que se le preste a España, con urgencia, la ayuda que merece, para que cese la intervención extranjera o, en otro caso, no se niegue a la República los medios para rechazarla".

Y a fin de dar realidad a estos propósitos se han informado minuciosamente de nuestras necesidades materiales.

Estos ofrecimientos, son tanto más hala-

A. P. C. E.,
SIG.: 1.2c/960

SIG.: 1.2c/161

guenos cuanto que los parlamentarios franceses que han sido nuestros huéspedes habrán de ejercer su influencia en medios oficiales y en zonas de la opinión en las cuales nuestro problema pudo parecer en algunos momentos desfigurado o falseado por determinadas circunstancias. La evolución de la opinión pública en Francia facilitará, sin duda, la tarea que estos amigos se han impuesto. No se encontrarán solos en la empresa. Trescientos dieciocho diputados franceses, de distintas tendencias acaban de suscribir también un manifiesto favorable a la República española.

El tiempo ha trabajado para nosotros. La verdad se ha impuesto, en Francia, por su propia fuerza.